

## “MI PARTE YA LA HICE. AHORA LES TOCA A LOS JÓVENES”

Lucia Raineri de Gentili

### **Los orígenes**

**N**ací el 18 de agosto de 1945 en Tancacha, una localidad cercana a Río Tercero, en la Provincia de Córdoba. Soy hija de Mateo y Rosa. Mis abuelos fueron inmigrantes italianos.

Mi etapa de infancia transcurrió en el campo, en el seno de una familia de pequeños productores de maní. Desde chica, ayudé con las tareas rurales, cosechando maní, ocupándome del tambo y cuidando animales.

Cursé la primaria en la escuela del pueblo. Para el secundario, tenía que ir a la escuela nocturna, a dos kilómetros de distancia. Como en esa época no se consideraba adecuado para una señorita viajar sola de noche, apenas pude estudiar hasta sexto grado.

Viví en el campo hasta los dieciocho años, cuando me casé con Oscar Alberto Gentili.

Mi esposo había nacido en Ausonia, el 19 de mayo de 1940. Llegó a Tancacha, contratado por una empresa, tras estudiar tornería en la escuela técnica de Villa María.

Nos conocimos en 1963, en un baile en el Club Belgrano de Tancacha. Nos casamos en mayo de 1964.

### **Los comienzos en la industria**

La empresa donde trabajaba mi marido tuvo problemas económicos y fue rematada. Allí compramos un porcentaje que fuimos pagando en cuotas. Así, con unas pocas máquinas, montamos nuestra propia tornería. El taller tenía 100 m<sup>2</sup>.

Nuestra casa estaba en la planta superior. El taller, en la planta baja y el patio. Fabricábamos cajas de rodamientos para las cosechadoras de maní. Vendíamos a fábricas de la zona de Oncativo, en tiempos del auge de la producción manicera.



Nuestra planta.

Yo misma trabajaba en el torno. Tiempo después, se sumó mi hermana Margarita. La gente venía a vernos trabajar en la tornería. En la década del '60, no era frecuente que una mujer trabajara en un taller metalúrgico.

## **Hacer industria en la Argentina**

El taller fue pasando por épocas buenas y malas, en función de la evolución del campo y de las cosechas. A fines de la década del '70, el maní fue decayendo y los campos se fueron llenando de soja. Así que comenzamos a reparar máquinas para industrias aceiteras: prensas, molinos, etc.

A partir de la década del '80, lanzamos productos propios. Muchas piezas de tracción mecánica se desgastan rápidamente por la abrasión del cereal. Así que empezamos a hacer un recubrimiento especial para extender la vida útil.

Años después, nosotros mismos comenzamos a desarrollar equipos para aceiteras. Nos especializamos en plantas de proceso de baja escala, para una capacidad de entre treinta y cien toneladas por día.

Desarrollamos unas cuarenta plantas en todo el país, para pequeñas empresas y para cooperativas agropecuarias.

En los '90, llegaron las multinacionales y hubo fuerte inversión en el complejo sojero. Argentina pasó de procesar treinta mil toneladas por día a más de ciento cincuenta mil. Como muchos de los equipos eran importados, nosotros nos convertimos en prestadores de servicios para esta industria, en mecanizados, soldaduras, mano de obra y fabricación de partes de estos nuevos equipos.

En 2001, en medio de la crisis, nos encontramos en una situación muy difícil. Sin embargo, con gran esfuerzo, logramos conservar todo el personal.



Interior de la planta.

## **Industria Metalúrgica Gentili, hoy**

Los años que siguieron a la crisis de 2001 fueron de gran crecimiento, gracias a un contexto favorable en los precios internacionales de la soja y las mejoras en las técnicas de cultivo.

En 2007, llegamos a tener unos ciento veinte empleados, entre directos e indirectos. Por falta de espacio, tuvimos que alquilar algunas naves industriales para armado de equipos.

Actualmente, el volumen de trabajo es inferior al de los últimos años, aunque a nosotros nunca nos faltó. A pesar de que no se están construyendo nuevas plantas, las tareas de mantenimiento y de ampliaciones nos mantienen ocupados. Hoy tenemos como clientes a firmas del tamaño de Dreyfus, Molinos, Bunge y Born, Aceitera Gral Deheza, Cargil, Nidera, Buyatti, T6 Industrial, Vicentin, Oleginosa Moreno Hnos, etc.

Trabajamos en distintas naves que suman unos 1500 m<sup>2</sup>, con un plantel de cincuenta y un empleados. Es una cifra considerable para un pequeño pueblo como el nuestro, de apenas 4.500 habitantes.

Nosotros mismos proyectamos las plantas en nuestra oficina técnica. Siempre fuimos una empresa muy enfocada en la gente. Llegamos a tener empleados con cuarenta años de antigüedad.

Además de nuestra actividad industrial, estamos involucrados en gremialismo empresario. Formamos parte de la Cámara de Industriales Metalúrgicos y de Componentes de Córdoba, de la CGE y participamos en muchas actividades de representación empresarial en el ámbito de pequeñas y medianas empresas.

## **El futuro**

Oscar murió en 1998. Con él tuvimos tres hijos: Oscar, nacido el 17 de enero de 1965; Marcelo, el 12 de abril de 1968; Ricardo, el 10 de septiembre de 1976.

Todos fueron muy estudiosos y responsables. Prácticamente se criaron en el taller. Luego se formaron profesionalmente y regresaron a colaborar en el proyecto.

Oscar es contador. Está casado con Miriam y tienen tres hijos. Marcelo es ingeniero en sistemas. Está casado con Andrea, y tienen dos hijos. Ricardo es ingeniero mecánico. Está casado con Laura, y tienen dos hijos.

Yo quería que mis hijos estudiaran y se dedicaran a otra cosa. Pero todos decidieron regresar al taller.

Nos gusta la vida sencilla y de pueblo. Los fines de semana los pasamos en familia, en el club.

Yo sigo yendo a la empresa todos los días y me ocupo de tareas administrativas. Pero ahora son ellos los que se ocupan del negocio. Yo observo y digo lo que no me gusta, pero eso no pasa seguido. Mis hijos saben lo que tienen que hacer.

Mi parte ya la hice. Ahora les toca a los jóvenes.